

LA PIEL: BEBÉS, NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES HABLAN CON SU CUERPO

de Eva Rotenberg

Pablo Barale León

Instituto Universitario de Postgrado de AUDEPP

Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: psicobarale@gmail.com

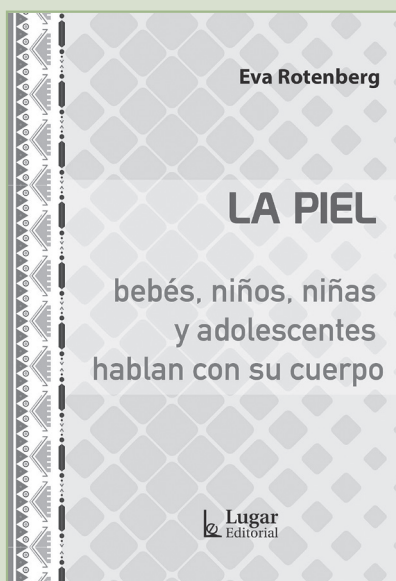
ORCID: 0009-0005-9250-0970

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

BARALE LEÓN, P. (2025). La piel: bebés, niños, niñas y adolescentes hablan con su cuerpo (de Eva Rotenberg). *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 7(1), 209-216.

DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/7.1.11

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)



Título: La piel: bebés, niños, niñas y adolescentes hablan con su cuerpo

Autora: Eva Rotenberg

Año: 2021

Editorial: Lugar

Ciudad: Buenos Aires

Páginas: 358

En *La piel: bebés, niños, niñas y adolescentes hablan con su cuerpo*, Eva Rotenberg (2021) propone una lectura clínica y teórica de las manifestaciones cutáneas en la infancia y la adolescencia desde una perspectiva psicoanalítica abierta al diálogo con otras disciplinas. Lejos de considerar la piel como una superficie meramente orgánica, la autora la aborda como una zona de borde entre cuerpo y psiquismo, entre adentro y afuera, entre el yo y el otro. Desde este enfoque, «El enfermo es la punta de un iceberg de dolores emocionales, sufrimientos, traumas, conflictos o dilemas que incluyen no solo al individuo, sino también a aquello que ha generado vivencias traumáticas o no se tiene palabras para explicar» (Rotenberg, 2021, p. 25). Así, las afecciones cutáneas, además de como cuadros médicos, se entienden como posibles modos de expresión de sufrimientos que no han encontrado todavía una vía adecuada de simbolización.

Eva Rotenberg es una psicóloga y psicoanalista argentina, reconocida por sus desarrollos en torno a la infancia, la adolescencia, el abordaje multifamiliar y el trabajo clínico vincular. Fue fundadora y coordinadora durante nueve años de la Escuela para Padres Multifamiliar en el Servicio de Dermatología Pediátrica del Hospital Ricardo Gutiérrez de la ciudad de Buenos Aires. Actualmente es profesora titular de posgrado en la Universidad de Buenos Aires y analista titular didacta de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Resulta importante señalar esta trayectoria en tanto demuestra que sus desarrollos conceptuales surgen de una prolongada experiencia clínica, docente e institucional.

Uno de los principales aportes del libro reside en su inscripción en un campo de trabajo clínico transdisciplinario. La autora recupera aquí una extensa experiencia desarrollada en el ámbito de la dermatología pediátrica, especialmente a partir de su trabajo en la Escuela para Padres Multifamiliar. En relación con este dispositivo, subraya que el proceso terapéutico no consiste en enseñar a ser padres, sino en

acompañarlos para que puedan sentirse autorizados para el cuidado y, así, potenciar el desarrollo de recursos que les permitan asumir funciones parentales. Este anclaje institucional le da al libro una densidad clínica particular y muestra que su propuesta fue construida en el trabajo con bebés, niños, niñas, adolescentes, familias y profesionales de la salud. Sus formulaciones se sostienen así en una práctica concreta, lo cual le da solidez y permite que el libro sea leído como el resultado de una experiencia sostenida más que como una elaboración puramente conceptual.

En cuanto a su estructura, el libro está organizado en treinta y un capítulos, en los cuales se explora el lugar del cuerpo y, en especial, de la piel como escenario de expresión del sufrimiento infanto-juvenil. A lo largo del texto, los desarrollos conceptuales se articulan con material clínico proveniente del dispositivo multifamiliar elaborado para el abordaje de la patología dermatológica. Esta organización favorece un diálogo permanente de la teoría con el trabajo clínico, en un recorrido que avanza desde la delimitación conceptual del problema hacia los fundamentos del dispositivo terapéutico y, finalmente, hacia el abordaje de afecciones dermatológicas específicas.

En los primeros capítulos, Rotenberg (2021) aborda la especificidad de la enfermedad psicosomática y los déficits en la integración entre psique y soma en la clínica infanto-juvenil, para lo cual realiza un recorrido por diversos autores psicoanalíticos que han contribuido a la comprensión del fenómeno. De este modo, sitúa el problema dentro de una tradición de pensamiento que ha interrogado las relaciones entre cuerpo, psiquismo y vínculo, es decir, dentro de un debate más amplio. El eje conceptual de la obra se organiza en torno a la piel como envoltura, límite, continente y frontera. Desde esta perspectiva, la piel puede convertirse en escenario de inscripción de vivencias traumáticas, duelos no elaborados, fallas del sostén o conflictos vinculares que exceden al sujeto individual y comprometen la trama familiar y transgeneracional. Así, la autora se aparta de cualquier lectura simplificadora del síntoma y propone interrogar qué condiciones emocionales y vinculares participan en su emergencia.

En la segunda parte, el libro presenta las bases que sustentan el abordaje multifamiliar de las patologías psicosomáticas y dermatológicas, así como la necesidad de un abordaje transdisciplinario sostenido desde un enfoque ampliado. Rotenberg (2021) se detiene también en las complejidades institucionales que esto implica y en los cambios paradigmáticos que se han ido gestando en la clínica infantil. Este aspecto resulta importante en tanto que el libro no se limita a pensar el síntoma a nivel individual o familiar, sino que problematiza además las condiciones de su tratamiento. En un campo donde la fragmentación disciplinar suele dificultar la comprensión del padecimiento —e incluso lo perpetúa—, la autora propone una perspectiva que integra saberes y dispositivos y muestra que la complejidad del fenómeno exige una clínica igualmente compleja.

Dentro de este tramo se destaca especialmente el capítulo 12, «La especificidad en psicosomática infanto-juvenil», en el que la manifestación psicosomática es abordada como efecto de la dinámica vincular familiar, producto de interdependencias patógenas que, mediante un abordaje adecuado, pueden transformarse en interdependencias sanas. Se trata de uno de los desarrollos más destacados del libro porque desplaza la mirada del síntoma como fenómeno aislado hacia las configuraciones relacionales en las que este se produce y adquiere sentido. La idea de que nuevas modalidades vinculares pueden favorecer la emergencia del sí mismo en cualquier momento del desarrollo del sujeto portador del síntoma resulta clínicamente potente y ofrece una vía de pensamiento que evita tanto la culpabilización familiar como la abstracción metapsicológica desvinculada de la experiencia. Allí claramente se advierte uno de los hilos conductores de la obra: el sufrimiento corporal infantil no puede comprenderse plenamente por fuera de las modalidades de relación en las que el sujeto se constituye.

Los últimos capítulos presentan un recorrido por algunas afecciones dermatológicas específicas, como la psoriasis, el acné severo, la rosácea, la piel de cristal y la dermatitis atópica. Aquí se advierte de qué manera la autora aplica sus hipótesis a cuadros clínicos concretos y

cómo articula cada presentación con determinadas trayectorias vitales, desarrollos psico-emocionales y configuraciones vinculares familiares. El recorrido resulta valioso puesto que no establece equivalencias rígidas entre una patología y un conflicto determinado, sino que busca comprender la singularidad del sufrimiento en cada caso. En este sentido, Rotenberg (2021) alude a fenómenos tales como déficits en las funciones parentales, falta de contención, distancia emocional entre padres e hijos, dificultades en el proceso de discriminación entre yo y no yo, traumas familiares y transgeneracionales, duelos no elaborados o ausencia de palabras para representar estados emocionales intensos, y los describe como condiciones frecuentemente presentes en la base de la enfermedad psicosomática y de otras patologías graves en la infancia y la adolescencia.

Otro aspecto valioso del libro es que evita el reduccionismo biomédico y la psicologización ingenua del padecimiento. Sin negar la materialidad del cuerpo ni la especificidad de las afecciones dermatológicas, Rotenberg (2021) insiste en ampliar la mirada y sostener un trabajo conjunto entre especialidades. Esta posición resulta particularmente relevante para la clínica contemporánea con niños y adolescentes, ya que permite pensar los síntomas corporales como fenómenos complejos, situados en la intersección de la historia subjetiva, los vínculos familiares, las condiciones de cuidado y los abordajes institucionales. En este punto quizá resida uno de sus aportes más significativos a la psicoterapia psicoanalítica: ofrece herramientas para escuchar el cuerpo sin arrancarlo ni de su organicidad ni de la red de relaciones en la que adquiere sentido.

El libro se apoya fuertemente en material clínico y en escenas de tratamiento que vuelven inteligibles sus postulados. Este anclaje en la experiencia concreta configura otra de sus fortalezas al permitir que la propuesta conserve sensibilidad clínica y evite que el lector quede solamente ante formulaciones de un gran nivel de abstracción. Al mismo tiempo, la amplitud del problema abordado —que incluye bebés, niños, niñas y adolescentes, y que pone en juego dimensiones médicas, familiares, psíquicas y sociales— vuelve a la obra particularmente

útil para psicoterapeutas, psicoanalistas, pediatras y otros profesionales interesados en las presentaciones psicosomáticas en la infancia.

Por último, otro de los aspectos mejor logrados del libro es su capacidad para sostener una mirada no escindida sobre el padecimiento corporal. Rotenberg (2021) consigue articular densidad conceptual, experiencia clínica y reflexión institucional sin perder de vista la singularidad del sufrimiento infantil. También es especialmente valiosa su insistencia en la transdisciplina y en la necesidad de dispositivos ampliados para el abordaje de estos cuadros. En los dispositivos grupales que describe se destaca la participación de niños y niñas, familias, profesionales de la salud y personal técnico de diversas áreas, que aportan a una visión integradora. Describe la importancia de lograr un abordaje que, al tiempo que toma el cuadro dermatológico en su integralidad, posibilite el alivio de la impotencia del personal médico frente a la posibilidad de no remisión de la afección.

En cuanto a los aspectos menos logrados, podría señalarse que la amplitud del enfoque exige por momentos un trabajo fino de discriminación entre distintos planos de análisis —metapsicológico, clínico, familiar e institucional— y que, en algunos pasajes, esa complejidad podría haberse desarrollado con mayor detenimiento. Sin embargo, esto posiblemente responda a la dificultad propia de un objeto que resiste toda simplificación.

En suma, *La piel: bebés, niños, niñas y adolescentes hablan con su cuerpo* es un libro relevante para quienes trabajan en la clínica infanto-juvenil y buscan pensar los síntomas corporales más allá de oposiciones rígidas entre soma y psique. Su principal apuesta consiste en devolver espesor subjetivo y vincular a aquello que con frecuencia queda capturado por la lógica del diagnóstico o por la urgencia de la supresión sintomática. El libro de Rotenberg (2021) ofrece, además, una comprensión más amplia y rigurosa de las afecciones dermatológicas en la infancia y la adolescencia, así como una vía fértil para interrogar las relaciones entre cuerpo, sufrimiento psíquico y entramado familiar. En ese sentido, la obra invita a escuchar —y ver— en la piel no solo una enfermedad, sino también una forma de lenguaje.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

ROTENBERG, E. (2021). *La piel: bebés, niños, niñas y adolescentes hablan con su cuerpo*. Lugar.